

Título: *María llena eres de gracia*

Dirección y guión: Joshua Marston.

Países: USA y Colombia.

Año: 2004.

Género: Drama.

Interpretación: Catalina Sandino Moreno (*María*), Yenny Paola Vega (*Blanca*), Guilied López (*Lucy*), Orlando Tobón (*Don Fernando*), Jhon Alex Toro (*Franklin*).

Luis García Orso, s.j.



El cine de Colombia poco aparece entre nosotros, pero cuando lo hace, nos deja impactados por la realidad social que refleja.

La vendedora de rosas (Víctor Gaviria, 1998) nos acerca a unos adolescentes, casi niños, en quienes los vínculos de solidaridad intentan desesperadamente ser más fuertes que la droga y la violencia del entorno. *La Virgen de los sicarios* (Barbet Schroeder, 2000) nos mete casi materialmente en medio de la violencia y del asesinato entre bandas de jóvenes para quienes vivir es matar, también en Medellín, y evoca una redención en esperanza a través de un escritor adulto que se enamora de un joven sicario. Con el antecedente de estas dos magníficas películas-documentos, *María llena eres de gracia* (*María, Full of Grace*, 2004) del norteamericano debutante Joshua Marston, viene a ser como la secuela y el complemento que nos sigue impresionando por la dolorosa realidad social que refleja de un país hermano.

María Álvarez es una jovencita de 17 años, en un poblado rural cerca de Bogotá, que trabaja en una empresa exportadora de rosas, las mejores del país; una joven sometida a todas las esclavitudes y opresiones de nuestras maquiladoras. El dolor de las espinas en los dedos de María es un expresivo símbolo que habla en el silencio de la imagen. Cuatro generaciones de mujeres habitan el pequeño hogar donde María tiene que ayudar al sostenimiento. La joven está embarazada y tiene un pusilánime novio incapaz de subir arriba del edificio en construcción y ver el horizonte, como lo invita María. Así que la joven, firme y enérgica, decide tomar la oferta de otro trabajo, el de tantas mujeres colombianas: cargar en su estómago cocaína hacia los Estados Unidos, en 62 bolsitas de látex.

La historia filmada por Marston es espejo de miles de historias similares. Con más de 40 años de violencia interna que envuelve a grupos guerrilleros, paramilitares y fuerzas gubernamentales, Colombia es un país desgarrado en su tejido social y en luto permanente por los millares de muertos. Junto con Sudán y República De-

mocrática del Congo, Colombia ocupa el primer lugar mundial en desplazados internos: más de dos millones de personas. En ese contexto convulsionado y doloroso se explica el éxodo de colombianos hacia los Estados Unidos en busca de la sobrevivencia. La película de Marston no mitifica la vida en los Estados Unidos, ni tampoco moraliza sobre el narcotráfico; sólo retrata la historia de una de esas mujeres que se empeñan por buscar algo diferente.

María, llena eres de gracia: una narración lineal, precisa, que avanza; emoción e interés que no decaen, especialmente en las secuencias del avión y del aeropuerto; una cámara siempre cercana, casi documental, que está donde debe estar; una interpretación muy fresca y honesta de la muy bella Catalina Sandino Moreno (premiada en el Festival de Berlín, en febrero 2004), hacen de esta obra primera de un cineasta una película sumamente digna y valiosa.

En la secuencia final del aeropuerto, un anuncio publicitario dice: «It's What's Inside That Counts» («Lo que importa es lo que va adentro»). María Álvarez ha llevado en su vientre, al mismo tiempo, una carga de droga y una criatura por nacer: la muerte y la vida. Ahora tendrá que tomar una decisión. La encarnación del Hijo de Dios nos ha enseñado que sólo aquello que asume la vida para el ser humano conlleva esperanza. La canción con que cierran los créditos recapitula toda la historia de María Álvarez y la gracia que se le concede: «Aquí es lo único que tengo... Aquí empieza lo que soy». Lástima que la mayoría del público se sale de la sala – inveterada e inútil costumbre – sin permitir que María, en la voz y letra de Julieta Venegas, nos cante su esperanza

